Liturgia Viva del Viernes de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

MATRIMONIO: AMOR FIEL
(Año I. Jos 24:1-13; **Año II.** Ez 16:1-15, 60,63 ó 16:59-63; Mt 19:3-12)

Introducción

Año I. El discurso de Josué al pueblo inculca dos puntos: Primero, Dios es el Dios de la historia de su pueblo, y el pueblo es lo que es y está donde está por la gracia de Dios que se apiadó de él y le amó; segundo, la Tierra Prometida donde viven ahora es regalo de Dios y pertenece a Dios.
No se puede decir lo mismo de nosotros, pueblo de Dios hoy. ¿No son también la tierra en que vivimos y el terruño que "poseemos" una cesión de Dios? ¿No es incluso la Iglesia algo que no poseemos, sino solo como provisional para un pueblo en marcha, en esperanza hacia su tierra prometida?

Año II. Con palabras patéticas, y a veces casi crueles, que brotan de un corazón que ama profundamente y se siente herido por la infidelidad, el profeta Ezequiel al pueblo la Alianza de amor de Dios. Dios ha unido su destino al nuestro y no puede ni olvidarnos ni abandonarnos, aun cuando nosotros le abandonemos a él.

Evangelio. Dios revela algunas cualidades de su mismo amor en el amor entre esposo y esposa. Es un amor que revela intimidades, en el que una persona se abre a la otra lo más íntimamente posible. Es un amor que acepta a la otra persona tal como ella es y está dispuesto a compartir todo de manera conjunta. Es un amor que sacrifica todos sus intereses personales por su cónyuge. Es un amor fiel. Es también un amor creativo, que despierta lo mejor que hay en la otra persona. -- ¿No es esto acaso una imagen del amor de Dios y, a la inversa, no es el amor Trinitario de Dios y su amor hacia nosotros el modelo de todo amor humano?

Oración Colecta
Oh Dios, tu nombre es amor:
Todos los que te aman te conocen,
todos lo que no logran amar
nunca pueden haberte conocido.
Tú nos libres de separar lo que tú has unido:
esposos y esposas, padres y sus hijos
tu Hijo Jesús y su Iglesia,
los amigos en sus penas y alegrías.
Que todos vivan en un amor creativo y eterno.,

por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Por los hogares construidos sobre un amor generosos y desinteresado, para que por su medio nosotros entendamos mejor las profundidades del amor de Dios, roguemos al Señor, roguemos al Señor.
2. Por las familias rotas ya, y por cónyuges que se han fallado mutuamente, para que la gente les muestre comprensión y Dios les muestre su misericordia, roguemos al Señor.
3. Por todos los que han renunciado al matrimonio a causa del reino de Dios, para que nunca se dejen llevar por la crisis de la soledad, sino que tengan corazones grandes y bondadosos, abiertos a todas las personas y a todas las necesidades, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre nuestro:
alrededor de esta mesa
abastecida con un poco de pan y vino
celebramos nuestro común amor en comunidad
y recordamos el amor de Jesús.
Que tu Hijo nos acompañe
dondequiera que compartamos el mismo alimento
y caminemos juntos en fidelidad y confianza,
Haznos guardianes de la felicidad
de los unos y los otros,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios de la Alianza, siempre fiel:
Tú nos has dejado el amor a nuestro cuidado
no como un producto acabado
sino como una tarea para toda la vida.
Que el amor de Jesús
marque nuestro amor
con inquebrantable fidelidad y generosidad
para que pueda capear todas las tempestades
y siga creciendo en profundidad
hasta que lo corones con tu eterna alegría,
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Lo que Dios ha unido, que nadie lo separe. Esposo y esposa son uno, y han prometido ser uno en la enfermedad y en la salud, en buenos y en malos días. Que el Señor los guarde siempre unidos.
Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes, sobre todo las personas casadas, y permanezca para siempre.

El material que aquí te ofrecemos está tomado de la obra del P. Camilo Marivoet, cicm y publicada en Filipinas por Claretian Publications (en inglés) con el título de LITURGY ALIVE. La traducción y adaptación es del P. Carmelo Astiz, misionero claretiano.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org